

Tenis | En la desaparición de un destacado dirigente del deporte

# Pasión por la Copa Davis

Manolo Galé, habitual en los partidos de España, trajo cinco veces a Asturias el torneo más importante del mundo entre selecciones

Avilés, A. L.

Manolo Galé tenía una especial predilección por la Copa Davis. Al presidente de la Federación Asturiana de Tenis se le podía encontrar en cualquier torneo del mundo, ya fuera Roland Garros o Wimbledon, pero donde era más fácil verle era en cualquier lugar en el que España jugara un partido de la competición más importante entre selecciones. Tanto le gustaba que trabajó mucho para traerla a Asturias el mayor número de veces posible. Y lo hizo en cinco ocasiones.

La primera vez que llegó la Copa Davis a Asturias fue en junio de 1972. La eliminatoria enfrentó a España con Mónaco y la victoria local, por 5 partidos a 0, fue contundente. Casi una década después, en 1981, la Copa Davis regresó a Avilés. Ese año había cambiado el formato de juego y había dos categorías. España estaba en la segunda y se jugó el ascenso frente a Hungría. La victoria, y por lo tanto el ascenso, fue más complicada de lo esperado, pero se logró con un ajustado 3-2. La Copa regresó a Avilés por tercera y última vez en 1992 y España entonces se midió a Israel y ganó por 3-0, aunque los dos últimos partidos no se pudieron disputar por el mal tiempo.

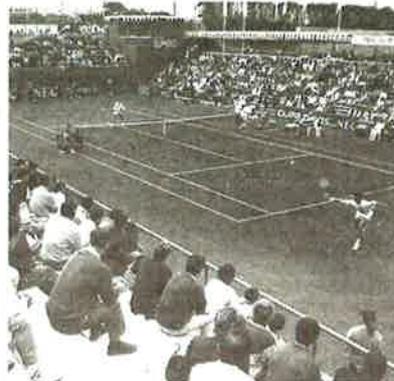
Pero no solo Avilés ha disfrutado de la Copa Davis en Asturias. En 2012 hubo una doble cita, primero en el Palacio de los Deportes de Oviedo, donde España ganó por 5-0 a Kazajistán, y más tarde en Gijón, donde se jugaron las semifinales ante Estados Unidos, con victoria de España por 3-1.



Jugadores, técnicos y auxiliares posan en la pista durante la eliminatoria contra Estados Unidos en Gijón. | Juan Plaza



Aspecto del Palacio de los Deportes de Oviedo durante el España-Kazajistán en 2012. | Luisma Murlas



Carlos Costa conecta un revés durante la eliminatoria contra Israel en 1992 en Avilés. | LNE

Se nos va un referente

**José Ramón Rodríguez**  
Presidente del Club de Tenis de Avilés



Es un día triste para el Real Club de Tenis Avilés. Nos ha dejado Manolo Galé, un hombre que ha sido un referente para todos los amantes de este deporte. Un maestro para los deportistas, un gran colaborador para los que tuvimos el privilegio de trabajar con él y un compañero de fatigas y amigo para todos los que, de alguna manera, hemos estado luchando para que Avilés siga en el mapa en los torneos de tenis.

En estos momentos tengo que recordar a los fundadores del Real Club de Tenis de Avilés, Antón Sánchez y Armando Granda, a los que entregué las insignias de plata del club el pasado mes de septiembre, en los actos del 50º aniversario del Club y homenaje a Manolo Galé. Y, por supuesto, a mi suegro Fran Lorente, también socio fundador de este club, con el que Manolo mantuvo una entrañable amistad, y que también contribuyó a poner en marcha esta entidad. La imagen de Manolo Galé, apoyando a los jugadores de la Copa Davis por todo el mundo, se encuentra en la retina de los que amamos este deporte. Me vienen ahora a la memoria las cientos de anécdotas que me trasladó en los viajes a las reuniones de la Federación Asturiana de Tenis, de la que aún era presidente.

Se puede hablar de vacío y la palabra se queda pequeña para decir lo que sentimos los miembros del Real Club de Tenis de Avilés. Galé no escatimó esfuerzo, tesón e ilusión durante las dos décadas que estuvo al frente de esta institución para engrandecerla, para que su nombre siempre estuviera vinculado a las mejores competiciones de tenis. La recompensa de tanto trabajo fue para nuestro club, pero también para la ciudad a la que tanto amaba.

No nos avergüenza reconocer que los integrantes del Real Club de Tenis de Avilés lloramos la muerte del hombre que puso Asturias en el mapa del tenis mundial, siendo clave para que el Principado acogiera eliminatorias fundamentales de la Copa Davis, campeonatos de España, la Copa Galca o el Apple Bowl, Trofeo de la Manzana.

## Manolo fue como mi segundo padre

Un recuerdo para quien ayudó a todos los tenistas asturianos con proyección sin pedir nada a cambio

**Juan Avendaño**  
Extenista



Manolo Galé es, después de mis padres, la persona más importante de mi vida. Tuvimos una relación muy estrecha. Desde que lo conozco siempre ha ayudado a todo el mundo que ha podido, sin pedir nada a cambio, a través del mundo del tenis, que era lo que me gustaba. Es una pérdida importantísima, no conozco a nadie que haya hecho tanto por el tenis como Manolo. Y lo ha hecho

siempre en el ámbito en el que él se movía, que era en Asturias. Conseguía torneos, patrocinadores, ayudaba a niños a ir a Barcelona, iba a seguirlos a los torneos... No buscaba sus propios intereses, él era feliz ayudando a la gente, y así ha estado la mayor parte de su vida, salvo en los últimos años, que ya no estaba bien. Cuando era presidente del Club de Tenis de Avilés se desvivía, consiguió traer tres Copas Davis, una en Oviedo y otra en Gijón; no hay nadie en España que haya conseguido algo como eso, y menos en una región como Asturias, que tenísticamente hablando está

en desventaja con respecto a muchas otras.

Él iba a todos los sitios, estaba encantado viviendo de esa manera. Tenía una forma de vivirlo diferente a la del resto de gente a la que le gustaba el tenis; estaba ahí metido, era conocido en todos los sitios a los que iba y lo aceptaban perfectamente, tanto como miembro de la junta directiva de la Federación Española como en el torneo de tenis playa de Luanco. En los años que se organizó el torneo de Luanco ayudó a conseguir patrocinadores. Junto a José Manuel Fernández, fueron los dos grandes impulsores de ese

torneo. A cualquier puerta que llamaba conseguía cosas.

Era como mi segundo padre. Tengo anécdotas con él como cuando jugué una final en Toronto de un torneo junior y vino a verme, y llamó a un juez árbitro a ver si podían poner mi partido a la hora que llegaba del aeropuerto. Ahora todo eso es imposible. Es un caso especial porque se desvivió conmigo y se lo intenté devolver con resultados. A Carreño y a toda la gente asturiana que tiene o que tuvo proyección en el mundo del tenis nos ayudó a todos. Poca gente ha ayudado a tantos jugadores como Manolo.